

otra parte ¡el sol! ¡Los uniformes, los penachos! Mussolini con sus jeringas, Primo de Rivera con sus censores previos, Leguía con sus San Lorenzos y Juan Vicente a chicotazo limpio, nada, el hombre se nos volvió loco y ya en pleno delirio se efectuó en él esa intervolución o autoencarnación de la patria ¡los hombres, la tradición, los monumentos, la caña de azúcar, la historia, los americanos, todo en sí, para sí, de sí en un monstruoso hermafroditismo psicológico de fecundarse a sí mismo y reproducirse infinitamente y ser un organismo compendio, un organismo máximo y resumen un superoorganismo: el juez de paz, la comadrona, el sumo sacerdote, el tribuno, el héroe, la patria, el continente, la humanidad, en fin! ¡Y todo ello, modestamente, en un ambiente bu-

José Rafael Pocatterra

## Tablero

=1931=

Un cuento de E. A. Poe

La comisión parlamentaria presidida por el congresista Fish, lanza un grito de alarma sobre los rascacielos serenos de Saxoamérica. Estamos invadidos, dice más o menos, por el comunismo. Hay 600.000 hombres que conspiran contra nuestra grandeza, nuestra prosperidad, nuestra paz, nuestra alegría. Son comunistas! Desterrémoslos. Ahorquémoslos. Eliminémoslos. Encerremos a U. S. A. en un cinturón de gente respetable, que cierre en los puertos la entrada a todo inmigrante. Pongamos un ángel en la puerta de América para que no se turbe el paraíso donde los otros ángeles mastican chewingum por 24 horas diarias. Quiénes serán los que ingresen al comunismo? Los negros, los rusos, los mexicanos, los chinos, los vagabundos de las llanuras y los montes, las gentes poco respetables. Eso es lo que grita el señor Fish.

Con perdón suyo, Mr. Fish. Pero aunque no vivimos en su inefable país, dulce y fuerte, creemos adivinar que no es comunismo lo que hay ahora en Estados Unidos. Pasa allí lo que nunca sucedió en el asfalto de sus calles, bajo la sombra dura de los rascacielos. La prosperidad tambalea, allí también. El Paraíso comienza a hacerse tan árido como las orillas salitrosas del Mar Muerto. Ha llovido, al fin, sobre la villa el fuego del cielo, que parecía estar destinado a caer sobre otros países, eternamente, en pestes, guerras, desolaciones, terremotos, huracanes y miseria. Eso! Hay miseria en Estados Unidos! Y los miserables, señor Fish, no son comunistas, son gentes que tienen hambre. Las personas sensatas cuando oyen un lamento de hambre suelen comentar con temor: los revolucionarios han llegado. Nó. Ha llegado el hambre. Hay colas largas, serpientes de hombres, a la puerta de las casas donde se da pan gratuitamente a los que lo han menester, en Nueva York, donde jamás

cólico de finca «Nenita» y bajo cierta grandeza catoniana de «Clemente tú» y «escucha Carlos Miguel»...

Lo único que olvidó y está olvidando el presidente Machado es la definición del pontífice del fascismo: fuerza y consentimiento.

Las algaradas de la Habana revelan que el bimonio está rato; no tiene el «consentimiento.»

¿Le queda «la fuerza?»

Caso de que le quede, con ella no puede obtener lo otro: puestos de frente, los dos términos se excluyen. Con el «consentimiento» si no tiene la fuerza, nada puede hacer; con la fuerza si no posee el consentimiento todo puede deshacerlo, todo, hasta lo que de bueno haya hecho en un lustro.

hubo un mendigo. Y esos no son comunistas. Naturalmente sienten hoy mucha más simpatía por el ideario político de Lenin que por el del señor Hoover, porque en el régimen de la prosperidad conservadora se ha visto destruída su felicidad. Sienten más inclinación por los demócratas que por los republicanos. Aclaman más al vagabundo que al policía. Cristo les entusiasma más que Babbitt. Chaplin más que Menjou. El comunismo más que el discurso aterrado de Mr. Fish. Pero todo eso no es sino hambre.

Calma, Mr. Fish. Que devuelvan la prosperidad al mundo, y los enemigos de la sociedad estarán tranquilos. Y si no, cierre usted todas las barreras, levante muros altísimos, deje sólo

a las gentes de buena voluntad y bien educadas, y cuando usted menos lo piense, ahí estarán otra vez los llamados comunistas, como en el cuento de la fiebre roja de su paisano, Poe. La muerte roja entraba al baile de máscaras del castillo hermético en que se reunían todos los hombres sanos, mientras la comarca estaba asolada por la peste, y se podían en las zanjas los cadáveres hinchados y bermejos. El llamado comunismo, como lo ve Mr. Fish, es hambre. Tranquílicese Mr. Fish. No tienen que sacarle a nadie sus ideas de la cabeza, ni cortársela: es mucho más fácil: darle de comer a todo el mundo y no habrá más de esos comunistas de que usted habla.

(De *El Tiempo*. Bogotá.)

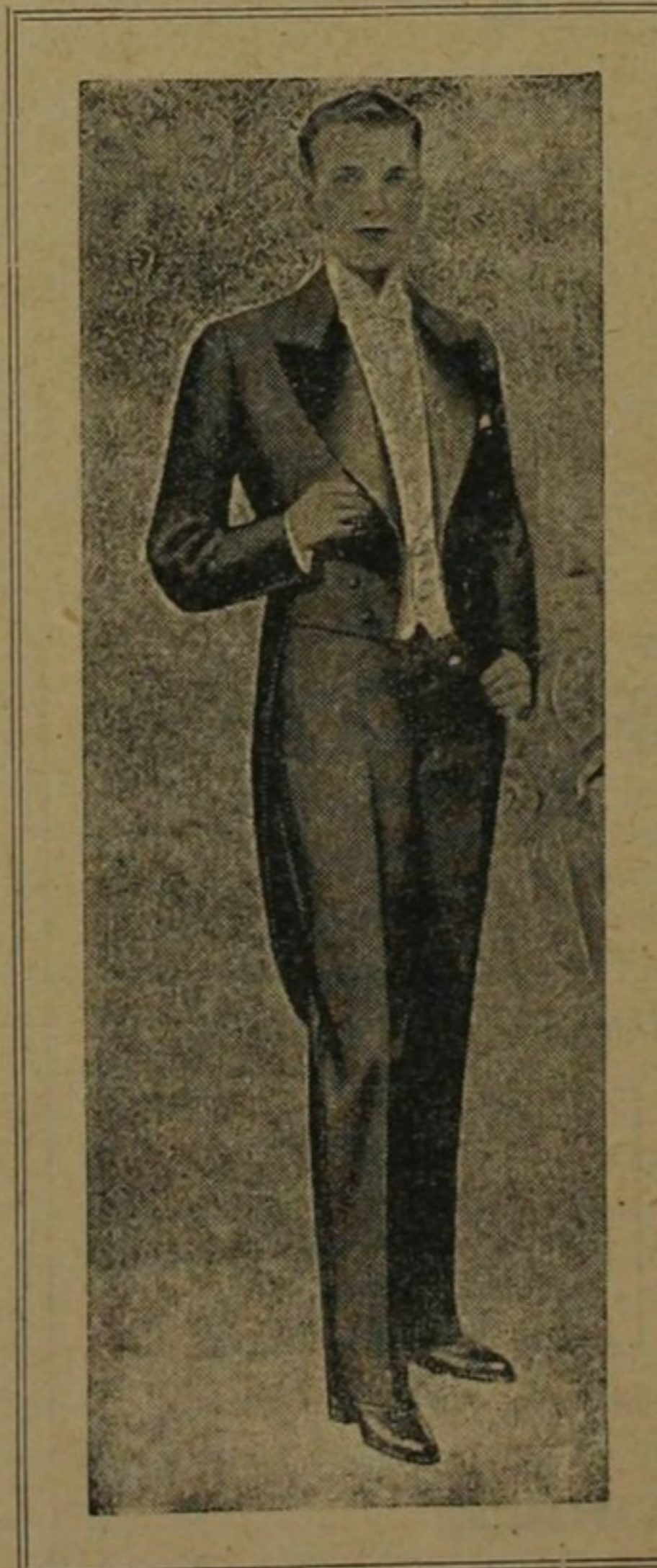
### Del testimonio de Sarmiento...

(Viene de página 156)

toda su vida pública el carácter de estricto partidario; y antes se reservó siempre el derecho de aceptar y abogar sólo por aquellas medidas que él consideraba fundadas en la justicia. Es muy digno de notarse, a este respecto, que en ninguno de sus escritos ni discursos, que versan sobre casi todos los puntos de moral, política y economía social, se divisa este espíritu de bandería. Su elevado entendimiento y generoso pecho se revelaban contra todo lo que era sectario y servil.

No educándose para gobernar aristocracias como en las Repúblicas de Roma o de Venecia, de las entrañas del pueblo saldrá siempre el que mejor comprenda sus necesidades, el que más servicios le preste, el que mejor y mayor número de aspiraciones a elevar el país al nivel del siglo, concilie y represente.

La educación común obra sobre una masa ilimitada de seres y despierta el talento, la virtud, el genio que habrían sin ella quedado ocultos y malogrados, como los gérmenes que faltos de calor y humedad, dejan de fecundarse en el seno de la tierra.



El traje hace al caballero  
y lo caracteriza

— y —  
La Sastrería

**LA COLOMBIANA**

de Francisco A. Gómez Z.  
le hace el vestido

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de  
casimires ingleses

Operarios competentes  
para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Avenida Central, 25 varas al Este del Cometa

San José, C. R.

Teléfono 3283

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica

### Nuevos libros

Jorge Mehlis: <i>Plotino</i> .....	3.50
B. Schwartz: <i>La psicología del llanto</i> ...	3.25
Luis Araquistain: <i>La Revolución Mexicana</i> Sus orígenes. Sus hombres. Su obra	5.00
G. Grinko: <i>El plan quinquenal de los</i> <i>Soviets</i> .....	5.00
H. Mann: <i>El Angel Azul</i> . Novela.....	3.50
E. Duvillard: <i>Las tendencias actuales de</i> <i>la Enseñanza Primaria</i> .....	3.50
Aristóteles: <i>Lógica</i> . 3 tomos.....	12.75

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.